



Fórmula de consagración a María para niños

¡Felicitaciones! ¡Llegó el día!

¡Hoy harás tu consagración! ¡Desde hoy serás todo de María y estarás listo para hacer todo en, para, por y con María! Hoy tienes que confiar mucho en María y poner toda tu esperanza en ella, que es tu buena madre y nunca te abandona. Desde hoy serás su esclavo, un excelente hijo de María. Ella cumplirá con su parte. Te protegerá, te guiará y rezará por ti ante Jesús. Tú tienes que cumplir también con la tuya, siendo un hijo bueno y obediente, que hace sacrificios y tiene un gran deseo de amarla con todo el corazón. Siempre recuerda lo que nos enseñó san Luis María: **“a quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María”**.

Hoy irás a Misa y prestarás mucha atención.

Si ya hiciste la Primera Comunión, pide al padre confesarte y luego recibe a Jesús en la Eucaristía. Cuando Él esté dentro tuyo, pídele mucho que te cuide y te ayude a ser un buen hijo de la Virgen, tal como lo fue Él.

Para los niños más pequeños, los padres de familia pueden ayudarles leyéndoles la fórmula de la consagración



Luego de la Misa, irás bien cerquita a una imagen de la Virgen y le dirás esta oración o alguna otra similar, con la cual te consagrarás para siempre a ella. Escríbela tú mismo, y pon la fecha de este día tan importante. Luego fírmala con tu nombre.

Oh Señora y Madre mía! Cuando tu hijo Jesús murió en la cruz por todos nosotros, te pidió que seas mi madre, que me cuides y me ayudes a ser un gran santo; y allí mismo, me encargó que yo sea un buen hijo para contigo, obediente y sacrificado.

Por eso ahora, después de estos días de preparación, me consagro a ti para siempre, como tu esclavo y buen hijo, para en todo obedecerte y amarte.

Renuncio al pecado y a lo malo que hay en mí, y prometo hacer todo en ti, por ti, para ti y contigo. Todo lo mío es tuyo: mis ojos, mis oídos, mi lengua y todo mi corazón; en una palabra, todo mi ser.

Me entrego completamente a ti y sólo quiero hacer lo que tú quieras que yo haga. Desde hoy, yo soy todo tuyo, María. Soy tu hijo y esclavo.

Amén.



Una vez hecha la oración, puedes llevarle flores a la Virgen o ponerle una velita como regalo, ya que ella te aceptó como hijo y esclavo. Usa una medalla de la Virgen en el cuello y promete rezar todas las noches tres avemarías. Hoy es un día muy especial. Tienes que festejar y recordarlo toda tu vida. Todos los años harás esta misma preparación y volverás a consagrarte a la Virgen, para que así nunca te olvides que eres todo de María.

¡VIVA LA VIRGEN!



VOZCATOLICA